



Ciertamente, las maletas de estos emigrantes no llevan millones evadidos, pero, sin embargo, ellos serán utilizados mediante las divisas sudadas en el extranjero y, a la vez, resultarán, con toda la clase obrera, los principales perjudicados.

Pesetas en Suiza

La evasión confirma la regla

RAMIRO CRISTOBAL

UN camión TIR lleva un cargamento de naranjas. Al subir las cajas, el conductor se da cuenta de que hay una distinta y cerrada. Se le advierte que bajo ningún concepto puede abrirse ni manipularse, porque lleva "mercancía muy delicada". Sin más, el hombre lleva sus naranjas a Luxemburgo o a Zurich. Allí, en el almacén de descarga, hay un señor distinto que se lleva la caja especial. Todo muy fácil. O el conductor sí sabe lo que lleva y recibe un buen salario por transportarlo, sin tropiezos, a su destino. O es un taxista de Port Bou al que se le da medio millón de pesetas por hacer un corto viaje hasta Francia o un poco más allá. Normalmente no le pasa nada porque, para la Aduana, es una cara muy conocida que franquea con mucha frecuencia la frontera.

Es el deporte de moda, con su pizca de emoción, para gente bien: la evasión de capitales. Una corriente incesante hacia los paraísos bancarios en condiciones normales, pero basta que una moneda camine hacia la devaluación o que se produzcan los menores peligros de victoria electoral de la izquierda, para que la corriente se convierta en río caudaloso. Portugal, después del 25 de abril de 1974, la Italia de antes de las elecciones, Francia durante las legislativas de marzo (¿cuánto dinero salió entre la primera y la segunda vuelta?), Bélgica siempre y

la España del franquismo, son los países que van a la cabeza. Cada cual tiene su método y la abundante liquidez que se maneja en el asunto, ha creado ya una serie de organizaciones profesionales que se encargan de "pasar" la mercancía. Dicen que las mafias más eficaces la forman ciudadanos belgas que han salido especialmente espabilados para la cuestión.

Ya a principio de 1976, el semanario alemán "Der Spiegel" denunciaba la complicidad de algunas entidades bancarias suizas con estas organizaciones gangsteriles, para allanar las dificultades en el tráfico.

Así nos va

Por esta misma época en España comenzábamos a tener un atisbo —al menos por lo que concierne a la opinión pública— de la aplicación del capitalismo internacional a la extendida práctica. Resultaba que los patriotas de siempre, los exclusivistas de la bandera, los que habían luchado por extirpar el marxismo disolvente, no vacilaban en descapitalizar el país por lo que pudiera pasar.

Cierto que antes había habido el caso Matesa, pero éste pasó pronto a convertirse en una pugna política entre las familias franquistas de falangistas y Opus Dei y sirvió también para que la prensa

adicta a la Banca privada tronara contra la Banca nacional, con la excusa de la dudosa actuación del Banco de Crédito Industrial. El dinero de los famosos créditos, que se sacó en maletas, quedó pronto olvidado.

La toma de conciencia, en febrero de 1976, vino de la mano de una noticia que casi correspondía a la prensa del corazón: un industrial español, "play boy" de medio pelo y que se había distinguido por su "affaire du coeur" con Ratna Sari Dewi, viuda del ex Presidente Sukarno de Indonesia, debería responder ante el tribunal de delitos monetarios, acusado de evasión de capitales. Su nombre se barajó mucho entonces: Francisco Paesa Sánchez. Y en uno u otro lugar se vino a decir que había conseguido el cargo de vicepresidente de un Banco suizo gracias al ingreso en metálico de la bonita cantidad de seiscientos millones de pesetas. También se descubrió que, a pesar de que sus negocios declarados eran de mediana importancia, se le calculaba una fortuna de 4.000 millones de pesetas.

El caso de este caballero bajo sospecha, hizo danzar muchas cifras. Por ejemplo, se supo que, entre 1971 y 1972, con la evidencia del franquismo en decadencia, la evasión se había multiplicado por cuatro y que, ya en 1974, la salida clandestina de dinero se había incrementado en un 50 por

ciento sobre los dos años anteriores. En este año se calculaba que más de la mitad de la cantidad evadida salió en los tres meses siguientes a la muerte de Carrero Blanco. En 1975, tras la muerte de Franco, la evasión batió todas las marcas: unos 3.000 millones de pesetas, según cálculos muy conservadores.

Por lo que se refiere a los dos últimos años, tenemos una buena guía, si nos remitimos a las palabras del ministro de Hacienda, Fernández Ordóñez, que manifestaba hace unos días en la Comisión de Hacienda del Congreso que por lo que se refiere a la evasión "hace un año las cifras eran de notable cuantía". El año del susto de las elecciones, con unos resultados derecha-izquierda "fifty fifty", y el de la puesta en marcha de la reforma fiscal, que luego saldría muy edulcorada, pero que ahí está.

Por último, en las pasadas semanas, el escándalo vendría de la mano del Banco Coca. Asunto éste sobre el que se dice "sotto voce", en círculos bancarios y hasta gubernamentales, que el dinero que se sacaba era para cubrir una venta de armas con destino a la extrema derecha española. De ser esto cierto, sería una prueba más a favor de los que afirman que en los últimos meses, con la peseta hacia su revaluación y la casi seguridad de una definitiva estabilización política, la evasión por el método de la "maleta" no se está

LA EVASION CONFIRMA LA REGLA

produciendo apenas. El caso Coca, según esto, no sería, pues, tanto un asunto de evasión de dinero, como de hechos de mayor o menor, según se mire—envergadura.

Así se hace

La forma más pedestre de evasión es la ya descrita de camiones, automóviles o, simplemente, a mano. El famoso "hombre del malecón" con conexiones internacionales es, sin duda, la imagen más novelesca y aventurera de este negocio, pero no es siempre el método más usado. Al menos en un país como España, donde se dan ciertas características económicas y legales que permiten sistemas mucho más sofisticados y menos peligrosos.

"En España evade dinero desde la gran Banca hasta el ingeniero Fernández", dice, meditabundo, el diputado Luis Solana, que presentó una interesante Interpelación en la Comisión de Hacienda, sobre el tema de la salida de capitales. "Y cada cual tiene su método favorito", añade.

Según parece, la Banca se maneja muy bien con los salarios de los emigrantes españoles en Europa. Un delegado del Banco —los hay que tienen más de doscientos entre Europa y América Latina— recibe una cantidad de cada emigrante en francos suizos o franceses o marcos y, "para evitar complicaciones", la casa madre, en Madrid, abre una cuenta equivalente en pesetas. Pero los francos nunca vienen a España y el Banco de España no se entera de su existencia. Es claro que, para este sistema, se hace casi imprescindible una organización bancaria y, de hecho, se sabe de alguno de los Bancos principales que su evasión, por este procedimiento, alcanza la bonita cantidad de 10.000 millones de pesetas.

Le sigue en importancia el juego de la compra-venta con el exterior. Una gran industria compra una maquina en Suiza por la que debe pagar, por ejemplo, 500 millones. Sin embargo, la factura de compra dice que son 2.000 millones; se envía la cantidad, se paga religiosamente al proveedor (un 25 por 100 de lo enviado) y se surgen alegremente en los Bancos suizos los otros 1.500 millones. Como sea que es éste un método al que difícilmente se suman los proveedores extranjeros, se hace muy necesario contar con un intermediario en el país receptor que se encargue de preparar facturas y de repartir, posteriormente, el dinero.

Y viceversa, una cierta mercancía nacional es vendida en el extranjero. Se la envía y llegan a

España 100 millones, pero el resto del valor, hasta 1.000 millones, por ejemplo, son ingresados directamente en una cuenta numerada de un Banco. Sucede que este sistema cuenta, además, con la complicidad de la empresa compradora que se encuentra así, si su gerente es avisado, con sustanciosas ventajas fiscales. Una variante de este método ya más descaradamente fraudulenta, aunque más difícil de efectuar, es la de no mandar mercancía en absoluto; como la del caso anterior es no recibir maquinaria ninguna. Aquí las complicaciones exteriores ya son mucho más necesarias, obviamente.

Al parecer, los huecos administrativos por los que se cuele este tipo de evasión provienen, fundamentalmente, del pique entre dos departamentos ministeriales: Transacciones exteriores, dependientes de Comercio y la Dirección General de Aduanas, afecta a Hacienda. Según dicen, unos y otros funcionarios se miran de arriba abajo y el resultado es una altiva falta de comunicación entre ambos



Luis Solana (izquierda) y Francisco Fernández Ordóñez (derecha) se han enfrentado, desde dos ángulos distintos pero coincidentes, con el problema de la evasión de capitales.

organismos que impide un necesario mejor control monetario y aduanero de las operaciones de exportación e importación. Pero, ya queda dicho, no sólo la Banca y la gran industria (los que lo hagan) practican el noble arte. También la clase media, a nivel de ejecutivos, gusta de imitar las pautas de comportamiento de sus mayores. El típico sistema de ejecutivos tiene un nombre: "back to back", espalda contra espalda en una solidaridad de ricos a escala supranacional. Se trata, simplemente, de una especie de "pacto entre caballeros", según el cual uno ingresa cierta cantidad en un Banco de su país, mientras el otro lo hace con una cantidad equivalente en el suyo. Ambos, claro está, a nombre del otro. Se

realiza, sobre todo, en empresas con conexiones en el exterior, cuyos ejecutivos viajan frecuentemente y permanecen cierto tiempo en otro país distinto al suyo. El anfitrión, por así decirlo, costea apartamento, automóvil y gastos generales y el huésped, antes de salir de su ciudad de origen, ingresa una cantidad en su moneda. En esta misma línea no faltan las multinacionales, con oficinas en España, que de las 300.000 pesetas que pagan, en realidad, a sus ejecutivos, ingresan directamente 200.000 en cuentas bancarias suizas.

Ya en plan folklórico y para que no quede nada fuera, está la evasión menor, pero significativa, de algunos artistas—cantantes o bailarinas, sobre todo— que abren cuentas fuera de España e ingresan la casi totalidad de lo percibido por sus actuaciones en el extranjero.

Así sea (amén)

Con todo esto, nos hemos acercado al resbaloso tema de las ci-



fras de la evasión, en la actualidad. Hasta ahora, sólo una cifra fiable que, no obstante, debe considerarse como aproximada: la proporcionada por los sindicatos de trabajadores de Banca suiza. Según éstos, en la última reunión de sindicatos europeos, celebrada en Milán, la cantidad depositada en cuentas suizas por parte española asciende a 2.000 millones de dólares, o sea, unos 160.000 millones de pesetas. Una cantidad aproximadamente igual sería el monto de la evasión invertida, la mayoría de ella, en Bolsa. Sumando una y otra tendríamos que, sólo en Suiza, las cantidades evadidas—depositadas o invertidas—ascienden a 4.000 millones de dólares (320.000 millones de pesetas), cantidad que se considera

bastante próxima al total real, pues a Suiza va a remansar la inmensa mayoría de los dineros que logran cruzar la frontera sin manifestación externa digna de mención.

Generalmente—escándalos señalados aparte—no se habla, ni se escribe en la prensa sobre este tipo de robo a la nación, porque, como también dijo Solana, "hubiera sido descubrir la catadura de determinados poderosos y su concepción del patriotismo del que hacían gala en actos públicos". Pero es también, añadimos por nuestra cuenta, un claro indicador de la falta de interés, a nivel nacional e internacional, para acabar con la evasión de capitales. Puede haber gestos y afirmaciones grandilocuentes, pero los actos son mucho más tibios, casi benévolutamente comprensivos.

Por ejemplo, se ha presionado al sistema y a la Banca suiza para que retire el secreto sobre las cuentas numeradas, cuando así le sea exigido a instancias legales de un país extranjero y, de hecho, se prepara un referéndum en Suiza, para dentro de unos meses, sobre el tema. De momento, los Bancos helvéticos no parecen muy dispuestos y responden argumentando que, de ceder en esto, el capital evadido acabaría viajando a Hong-Kong o Singapur. Sin embargo, hay precedentes cuando se exige con la suficiente firmeza: hace algún tiempo los Estados Unidos lograron que le descubrieran las cuentas, en un asunto de mafia, tras amenazar con cortar inmediatamente las importaciones de relojes. Un interés, entonces, primero sobre otro.

Evidentemente, parece casi absurdo pedir al Gobierno español una medida de este tipo, pero, probablemente, podría poner en marcha la mayor cantidad de mecanismos legales, fiscales y policiales que redujeran al mínimo el capital huido. Tendría que obligar a la Banca privada para que cumpla normas obligadas como la de avisar al Banco de España de cualquier retirada importante de fondos en ventanilla. Habría de advertir seriamente al Banco de España para que intensificara su vigilancia y ya queda algo dicho de la importancia de coordinación entre los Ministerios de Comercio y Hacienda, por lo que se refiere al tema de los pagos a importaciones y exportaciones. Sería deseable buscar la colaboración del ciudadano medio, empleados de empresa y Banca, que denunciase operaciones de este tipo. Comunicar a la prensa casos descubiertos en investigación para sacarlos a la luz pública, no estaría de más.

Sin embargo, hay reticencias y temores de todas clases. El clan



La Banca suiza no se muestra dispuesta a retirar el secreto de las cuentas numeradas.

de los evasores aún tiene hoy gran parte del poder real y es inútil engañarse sobre esto. Además, siempre hay disculpas y, según éstas, los evasores no hacen más que acusar un estado anormal existente en el país. Durante los últimos años, el descenso de beneficios globales del capital (en comparación a los pingües beneficios de los años sesenta, claro) se traducía en un abstencionismo inversor y, por tanto, en una tendencia a poner a salvo el capital, zarrandeado, también, por la inflación y un hipotéticamente reforzado Fisco.

No se tiene en cuenta la otra cara de la cuestión, a saber, que en un Estado en el que se ha respetado una fundamental estructura capitalista, la evasión de capitales supone arrastrar a la ruina a la población trabajadora que, con plusvalía y todo, no tiene otro medio de vida que su puesto de trabajo y su salario.

Que la crisis económica que padece Europa occidental desde 1973 no tiene nada que ver con los sistemas políticos y que, en buena lógica, debiera ser padecida por ricos y pobres y, si vamos a considerar las circunstancias desde un punto de vista vital, mucho más nociva es la inflación para la clase trabajadora que para el capital.

Que en España, tras la muerte de Franco, se trató de paliar, si-

quiera en mínima medida, una injusticia que venía arrastrándose durante siglos: la excesiva desigualdad de rentas entre diferentes estratos de población (para 1974, el 4,14 por 100 de la población recibía el 30 por 100 de la renta total, mientras el 10 por 100 más pobre, percibía un 1,8 por 100); cuando el capital culpa a las alzas salariales de la disminución del excedente neto de explotación, además de decir una inexactitud, revela una marcada tendencia a la nostalgia por las épocas de protección política y laboral, proporcionada por la dictadura.

Y, por último, que a pesar de que se ha dicho que la llamada huelga de inversiones "obedecía más a una lógica de carácter económico y empresarial, que a una determinada intencionalidad política (finalidad: desestabilización) tampoco hay que descartar una posición de este tipo, dada la trayectoria de la patronal y de sus dirigentes más destacados, así como la de la Banca, al menos hasta hace unos meses.

Si es cierto que el capital no necesita demasiados incentivos para la evasión, no menos lo es que ha sido expresamente invitado a hacerlo por sus líderes naturales. Es demasiado fácil dejarlo todo a la ciega irresponsabilidad de la "lógica" de una economía-en-crisis-de-un-país-en-transición-política. ■



VLADIMIR NABOKOV

uno de los novelistas más grandes del siglo

OBRAS PUBLICADAS POR ARGOS · VERGARA

Por primera vez en España:

LA DADIVA

El Berlín de entreguerras visto por los emigrados rusos.

Anteriormente:

LA DEFENSA

Un campeón de ajedrez se sumerge en la locura.

DESESPERACION

La novela que ha inspirado el "film" de Rainer Fassbinder.


ADA O EL ARDOR

La mejor novela publicada en España desde hace mucho tiempo ("Gaceta Ilustrada").

Una edición de bolsillo:

UNA BELLEZA RUSA

Relatos inéditos.

argos·vergara  "libros vivos"